

así sucedió, porque un día reveló á santa Brigida que su corazón sintió entonces una dulzura inexplicable (4).

*El contrato.*

VI. En cuanto á las condiciones del contrato sería gran temeridad en mí querer apuntarlas: son artículos secretos de que no nos toca á nosotros tener conocimiento. Solo diré que el devoto emperador de Oriente tantas veces citado haciendo hablar á la Virgen santísima extendió el principal de todos en estos términos: «Él tomó de mí la carne, y yo tomé de él la divinidad.» ¿Qué otra cosa podía dar nuestra tierra, ni qué cosa mas grande debia de esperar del cielo? Porque dejando aparte las ventajas personales de la castísima esposa, es claro que de ahí proviene cuanto poseemos en términos de gracia y de gloria. Sean dados por ello honor y agradecimiento al esposo y á la esposa en todos los siglos.

§. V.—La pompa nupcial con todas sus ceremonias.

*La ceremonia nupcial entre los judíos.*

I. En cuanto he podido sacar del ritual de los hebreos, del Cantar de los Cantares, del salmo LXVII y de los escritos de los mas doctos intérpretes, las ceremonias de los hebreos en sus bodas, cuando estaban mas florecientes, no se diferenciaban mucho de las que voy á declarar. Precedian los contratos de que he hablado ya, y llegado el día de la boda, el esposo iba por la mañana temprano á casa de la esposa á darle los buenos dias:

(4) Véase al fin del tomo la adición de la madre M. J. de Blemur que va en la nota C.

luego se retiraba á una casa de campo. La esposa se levantaba á toda prisa y sin detenerse á engalanarse salia con sus compañeras en busca de aquel, y no cesaba de lamentarse é informarse hasta que le encontraba. Entonces era recibida con su acompañamiento por los padres, deudos y amigos del esposo con todas las muestras de alegría. El esposo sacaba los vestidos preciosos, las joyas y preseas que tenia preparadas para ella, y se las entregaba á aquellas doncellas, las cuales se disponian á adornar á la esposa. Despues de tomar un refrigerio y tener un rato de huelga se levantaba una tienda debajo de la cual los esposos se daban mutuamente las manos para ratificar sus promesas por un consentimiento formal y reiterado.

II. Cuando se acercaba la noche, entraban los dos en un carro primorosamente adornado para ir á la casa del esposo donde eran esperados, ó bien á la de la esposa, como sucedia muchas veces, segun vemos por el capítulo III de los Cantares. Por él sabemos tambien que Salomon para recompensar á las doncellas de Jerusalem mandó hacer una litera en forma de tálamo nupcial, para que les sirviese el día de su boda. La madera era cedro dorado, las columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura, lo que está en medio de él, solado de piedras de diversos colores. Esta litera estaba abierta por los dos lados, para que fuesen fácilmente vistos los esposos. En cuanto montaban en ella, se colocaban al rededor la tropa de convidados y especialmente los mozos solteros y las doncellas, que iban cantando el epitalamio y llevaban en una mano la antorcha y con la otra arrojaban flores sobre los asistentes y en particular sobre los esposos. Durante esta ceremonia no permanecian en silencio ni uno ni otro, sino que se daban pruebas de su mútuo cariño dirigiéndose alabanzas, como vemos en el capítulo IV de los Cantares. Así llegaban sin sentir á la



casa, donde eran esperados y recibidos con magnificencia segun su calidad. Allí encontraban los aposentos alfombrados, las mesas cubiertas de manjares, los músicos dispuestos á tocar y todo lo demás propio de una boda. De esta suerte se pasaba el dia.

*Origen de esta ceremonia.*

III. Diré de paso que siempre me ha parecido que esta ceremonia era una verdadera imitacion de lo que sucedió cuando el pueblo de Israel salió del cautiverio de Egipto con la asistencia divina: porque queriendo entonces el Señor renovar la alianza hecha en otro tiempo con su pueblo y como contraer nuevos y mas solemnes desposorios con él le sacó al campo, le llevó, segun dice el real profeta, á su monte santo, que era el lugar elegido para su morada, le tuvo bajo de una columna de nube como bajo de un dosel labrado por los ángeles, y pactó de nuevo con él sobre el Sináí: le hizo subir en el carro de su divina providencia, rodeado de innumerables escuadrones de su milicia celestial: hizo entonar infinitos cánticos de júbilo y llevar delante las antorchas que había encendido en el aire; en una palabra no omitió ninguna demostracion de favor; para que entendiese aquel pueblo que si Dios se unia á él con el vinculo de una amistad indisoluble, era por buenas razones.

*Aplicacion de las ceremonias nupciales.*

IV. Volvamos al Salvador y á su dichosa esposa la virgen María. Yo tomo por el dia de sus bodas toda la vida de este rey del cielo, porque segun el lenguaje del Espíritu Santo no se necesita menos para hacer una buena jornada. En la mañana de este dia tan deseado el Salvador sin haber hecho aun mas que saludar á su ma-

dre la dejó entre los pesares, los cuidados y los disgustos. Esto sucedió cuando á la edad de doce años se perdió y fué hallado en el templo disputando con los doctores. ¿Quién podrá decirnos la vehemencia del dolor que oprimió el corazón de aquella amante esposa durante la ausencia de su amado? Solo los ángeles saben cuántas lágrimas vertió, cuántos suspiros y sollozos exhaló: todo cuanto veia de su amado, servia para renovar su dolor: todo cuanto decian de él, le traspasaba el corazón; y la memoria continua de sus alegrías pasadas acrecentaba la tristeza que la devoraba al presente. Unas veces recurria al Padre eterno suplicándole humildísimamente que le restituyese su amado esposo, si acaso se le había llevado al cielo, porque le era imposible vivir más tiempo sin verle. Otras volviéndose á su amado ausente le decia: ¿Dónde estás, mi querido esposo, mi bien y el único consuelo de esta tu afligida esposa? ¿Quién te tiene ahora escondido, tesoro de mi alma? ¿Quién te da de comer, oh padre de los pobres? ¿Dónde descansas de noche y dónde pasas el dia? ¿Quién me ha robado mi contento y me ha envidiado la dicha de poseerte? Despues conjuraba á todos los ángeles del cielo que la ayudasen á recuperar el objeto de sus ansias y deseos, su bien, su vida, su todo. Si yo me engolfara en hablar de las caricias que María le hizo despues que le hubo hallado, y de las delicias de que la inundó el amado de su alma, no acabaria jamás. Estos son arcanos para nosotros: asi no tratemos de penetrarlos.

V. Luego que recobró á su amado, hizo muchas protestas de guardarle muy bien en lo sucesivo y no abandonarle nunca. Lo demás del dia de la vida del Salvador se empleó la mayor parte en adornar á esta su esposa con todos los atavíos de la gracia y dones del Espíritu Santo: porque si es verdad, como dicen algunos graves doctores citados mas arriba, que el Verbo bajó del cie-



lo mas con motivo de la Virgen que por todos los otros hombres, por necesidad hay que decir que puso un conato muy particular en hacerla completamente hermosa é indeciblemente amable. Si nó que se me diga en qué habia de haberse empleado aquellos treinta años que vivieron juntos, para qué habian de haber servido tantas pláticas, tantos documentos, tantos ejemplos y tantas maravillas. Acordémonos de lo dicho en el capítulo VII del tratado anterior sobre su diario aprovechamiento en la virtud y las continuas gracias que recibia del cielo, y bastará para confesar que los ángeles se perdian en la consideracion de las excelencias y grandezas de esta princesa incomparable.

VI. Pero advierto que ya es tiempo de disponer el carro de amor para encaminarse á la casa de los esposos. Así llamo á la noble ciudad de Jerusalem con el obispo Sinesio (1), S. Juan Damasceno (2), santa Brigida (3), Hugo de S. Victor (4) y otros muchos, que enseñaron haber nacido allí la gloriosa Virgen. Acudid, espíritus bienaventurados, acudid á ver al verdadero Salomon, que va á hacer su entrada pública en la capital de sus estados y se dispone á terminar el asunto tan deseado. Si hubo jamás motivo de dejar el cielo, es ahora, pues se trata de cortejar á vuestro príncipe y mostrar en tan oportuna ocasion el amor que profesais á los esposos. Bien sabeis, nobles inteligencias, que el carro real que ha de llevarlos, no es otro que su propia caridad y el ardiente deseo que tienen de efectuar este divino casamiento para bien de la posteridad; que la sala del banquete es el monte Sion; y que la alcoba nupcial es el Calvario. No podeis ignorar que estos castos amantes esperan con

(1) Himno 9. (2) Orat. 4. de Nativ. et. lib. 4. de fide, cap. 15.

(3) Revelat., lib. 5, c. 13. (4) Serm. 63.

impaciencia la hora de encontrarse allá arriba, y les parece que el dia es demasiado largo y que retrasa su contentamiento. Así tomad pronto las antorchas y entonad el epitalamio que el rey David os preparó mucho tiempo hace. Paréceme que los oigo ya y que resuena el aire con las alabanzas de los esposos. Es razon que comiencen por el esposo, á quien corresponde todo honor. Silencio y atencion: ve aqui que cantan con sus hermosas voces y acompañados de sus instrumentos.

*El epitalamio.*

VII. Este divino esposo se lleva el premio de la hermosura entre todos los hombres, porque si se atiende á su divinidad, sus perfecciones son infinitas; si se fijan los ojos en su alma, los querubines se confunden viéndola adornada de tantas gracias; si se trata de su cuerpo, el sol y la luna pierden su claridad. La dulce miel de la persuasion está difundida en sus labios de tal suerte, que los que han tenido la dicha de oírle, le siguen y se entregan á él sin poder contradecir sus palabras. Testigos aquellos á quienes se dignó de llamar á su servicio, que rompieron de pronto toda clase de impedimentos, de manera que con este motivo Dios le dió una bendicion eterna y mas copiosamente que á todos los hombres juntos. Así como es el mas hermoso, es tambien el mas esforzado, y no hay poder que él no ponga á sus pies: derriba á sus enemigos invisibles y hace pedazos los escuadrones de los deleites carnales por el esfuerzo de su palabra, mas aguda y acerada que las espadas mejor afiladas. La verdad está inseparablemente unida á sus promesas: su bondad y mansedumbre y la facilidad de acercarse á él le hacen singularmente recomendable á sus súbditos y no menos terrible á sus enemigos, y conducen su invencible diestra á dar feliz cima á todas



sus empresas. Siempre ha amado extraordinariamente la justicia y aborrecido la maldad: la inocencia y la santidad de vida le han sido muy agradables: odia y abomina el pecado y le hace guerra á muerte. Por lo cual Dios su padre le ungió y consagró con su aceite de alegría, de infusion y de plenitud de gracias mas abundantemente que á todos los que participan de esta dignidad de uncion sagrada, sean sacerdotes, ó reyes, ú otras cualesquier criaturas, á quienes por comunicacion de gracia hizo participantes de su gloria. De su naturaleza humana con que se cubrió la divinidad como con una vestidura, procede tan gran diversidad de divinos olores, de virtudes, de gracias, de doctrina y de milagros, que todo el mundo se regocija de ver que ha salido un fruto tan agradable y precioso del sagrado vientre de la virgen María, mas puro y casto que blanco y terso es el marfil. Finalmente para mayor esplendor de su gloria llama á su servicio muchas almas devotas de reyes y príncipes, de hijas de reyes y princesas de diversas condiciones, consagradas todas á darle continuo honor y alabanza.

VIII. Despues de haber cantado así las perfecciones del esposo hacen lo mismo con las de la esposa, ponderando ante todo, como es justo, el honor que recibió de contraer un matrimonio tan elevado y tan desproporcionado con su extraccion originaria. Su inocencia, añaden, su candor y su humildad llegaron al punto de cautivar el amor del rey soberano y hacerla digna esposa de tan gran príncipe, á quien rinde mas homenajes cuantos mas obsequios recibe de él. Es tal la gloria y majestad que le ha comunicado su esposo, que los próceres, príncipes y reyes de la tierra se tienen por dichosos de verla con rostro placentero, deseando vehementemente ser de su comitiva y del número de sus criados para tener así parte en las gracias del esposo. El ornato y la gloria de esta esposa magnífica y de la hija del gran rey no consisten

solamente en lo que parece á la vista: su hermosura mas singular está en lo interior: su corazon resplandece con el oro de su ardentísima caridad y está enriquecido de santidad, aunque exteriormente esté vestida de tela de oro recamada con bordado de diversos colores, que son sus diversas gracias y virtudes y sus diferentes estados. Acompañanla un millon de vírgenes que han hecho voto de perpetua castidad, todas engalanadas con la librea de ella y dispuestas á ser presentadas al esposo y aposentadas en su templo ó palacio real con gozo y alegría. Y para que no falte dicha á este sagrado matrimonio, en lugar de los padres antiguos le nacerán hermosos hijos, á quienes constituirá príncipes sobre toda la tierra y poblará de ellos la iglesia militante y luego la triunfante. Todos juntos pregonarán por siempre las grandezas y magnificencias de los esposos; y todos los pueblos les tributarán gracias y alabanzas por siglos eternos.

IX. Mientras estos alados espíritus hacen resonar el campo con celestiales melodías, los esposos se dan mútuas alabanzas con unas palabras tan singulares y extraordinarias, que fácilmente se ve que saben al idioma del cielo. Y así como el esposo se aventaja en mérito, quiere tambien sobrepujar en cortesía previniendo á su esposa con la relacion de sus perfecciones. Ve aquí cómo le habla: «Mi amada esposa, tú eres toda hermosa y agraciada. Tus ojos de paloma son los fieles testigos de la castidad y mansedumbre que se albergan dentro de tu alma. Tus santos afectos representados por tus cabellos se parecen á los vellones de los rebaños que bajan hácia la caída de la tarde del monte Galaad: tan ordenados están y tan dispuestos á gusto del esposo, que se deleita en contemplarlos. Tus deseos denotados por los dientes son tan puros, inocentes y fecundos en buenas obras, que me recuerdan las ovejas recién esquiladas y



que acaban de salir del agua, cada una con sus cordillos al lado. No parece sino que tus palabras son trenzas encarnadas sujetas en tus labios: tal gracia tienen cuando salen de tu boca. La modestia y el pudor han fijado de tal manera su asiento en tus mejillas, que pudieran tomarse por dos medias granadas. Tu eminente virtud adornada de sus perfecciones se distingue de tan lejos como la torre de David con los baluartes que la rodean por uno y otro lado, sin hablar del arsenal que hay dentro pertrechado de todo género de armas. La fecundidad y la virginidad unidas en tí sola, que son tus dos pechos, me parecen dos cervatillos que pacen juntos entre los lirios y las flores mas vistosas del campo. Por fin ¿qué mas quieres que te diga, pues confieso que eres hermosa y perfecta á mi satisfaccion y que ninguna se te asemeja entre las hijas de Jerusalem?»

X. Por otro lado la casta esposa no escatima sus elogios, porque emplea sus cinco sentidos y hace cuanto puede para ensalzar á su amado esposo, á quien habla de esta suerte: «Mi amado es blanco y colorado en razon de su divinidad y de su humanidad. Es tan hermoso, que basta la gracia incomparable de su rostro para hacerse conocer entre millones de los mas cumplidos. Su cabeza, que es la divinidad, resplandece mas que el oro fino herido por los rayos del sol. Sus cabellos negros, crespos y rizados, que son los designios incomprensibles de su profundísima sabiduría, se asemejan en algun modo á las flores de la palmera. La inocencia de su alma está retratada en sus ojos como en un espejo, y parecen lindas palomas mas blancas que la nieve, que retozan en la corriente de las aguas. Su benignidad y afabilidad, la gracia con que recibe á todos, y los atractivos de su semblante no puedo compararlos á otra cosa mejor que á dos cuadros de un jardin lozano, sembrado de flores y yerbas aromáticas de toda especie. Sus pláticas embele-

san tanto, que al oirlas no parece sino que son la primera mirra que sale del tronco en abundancia y espontáneamente. Sus acciones figuradas por las manos son tan redondas y proporcionadas como si se hubieran hecho á torno, y además tan divinas, que para manifestar su precio lleva en cada dedo un jacinto engastado en oro. Su sagrada humanidad, que podria yo llamar su vientre, es mas brillante y mas vistosa que el blanco marfil moteado de zafiros á causa de los extraordinarios actos de virtud y de las obras maravillosas que produjo con pasmo del universo. La parte inferior de su cuerpo, que representa su fortaleza incontrastable y su valor invencible acompañado de una santa perseverancia, puede compararse á dos bellas columnas de mármol blanco asentadas sobre basas de oro macizo. Si habeis visto alguna vez el monte Libano poblado de toda especie de árboles que se aventajan unos á otros; teneis una idea de su altura y una figura de sus escogidos; pero el cedro, que es como el rey entre los árboles y recomendable por todas sus buenas calidades, es una imágen de mi amado, honor de los hijos de los hombres mucho mas que aquel árbol es la gloria del Libano. Otras muchas maravillas tendria que deciros de él; pero basta esto poco para distinguirle entre los demás. Tal es el amado de mi corazon, hijas de Jerusalem.»

XI. Con estos armoniosos conciertos hemos llegado á la ciudad, donde nos esperan el banquete de boda y los demás preparativos. Pero ten paciencia, querido lector; que te prometo dar en el capítulo siguiente las seguridades del matrimonio consumado y cuanto puede desearse de los frutos de este divino casamiento.